



September 24, 2017

Twenty-fifth Sunday of Ordinary Time

Take your pay and go home. I intend to give this man who was hired last the same pay as you.

Matthew 20:14

Dear Friends;

What do you think of this parable? Does it make you upset, that the landowner is not being fair? If it does I am not surprised. Of all of the parables this is the one that I hear complaints about. No wonder, this is Jesus' most incendiary parable. We think maybe Matthew got it wrong. Jesus would not be so unfair would he?

You have probably seen at Home Depot all kinds of men of different ages waiting to be hired. Many are probably undocumented many have wives and children either here or in another country that they are trying to support. Work means life to them, any work and any pay. Can you imagine how they feel as the hours tick by and no one hires them? Or can you imagine their joy when someone does? Why? Because, for even a few hours, or even one, they have job security.

In this parable the landowner paid the workers the wage he promised. The workers—and we—are blind, because we are holding on to what we think was an injustice done to them. We do not see the security that job provided for the day. For at least a few hours the anxiety was lessened. The workers could be joyous with relief if they chose to be. They knew with almost absolute certainty that they would be paid at the end of the work day. They had job security.

When you get your paycheck, Social Security, or pension check, what do you have? Security. Can you put yourself into the shoes of those who flee poverty in other countries? Put yourself in the shoes of the men who wait at Home Depot and other parking lots and worry and long for job security for just one day? Or half a day, or an hour? Can you imagine their anxiety?

This Gospel is telling those of us, who are secure, to be as generous as the landowner in our thoughts, words and deeds. We must offer security to those who are at risk. The landowner paid the day laborers what he promised. As we mentioned last week what Jesus shows us is the mercy and compassion of God. This is not a parable about our individual sense of justice or fairness. In fact when we think of comparing ourselves and what we deserve Jesus accuses us of having an evil and envious eye!

This parable tells us what God is like. As the Psalmist writes, "The Lord is good to all and compassionate toward all his works." (Ps. 145:9) This story is about God's generosity and love for that neighbor who does not have home, work, food, healthcare, education or perhaps not even safety for themselves or their children. What Jesus asks us is to be generous and to think not only of ourselves or what we think we deserve.

Once a man needed a job, he saw an ad in the newspaper for a position at the zoo. He accepted the job. He was to dress up as a monkey and perform in one of the cages. All went well for several days and then, as he was swinging from limb to limb he fell. "Help, help!" he cried out. "Shut up" said the lion in the next cage, "or we'll both lose our jobs."

May God bless us and make us a blessing to the poor with what they need to live.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



24 de Septiembre, 2017

Vigésimo Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

Toma tu sueldo y vete a casa. Tengo la intención de darle a este hombre que fue contratado al final el mismo sueldo que tú. Matthew 20:14

Queridos Amigos;

¿Qué les parece esta parábola? ¿les molesta que el terrateniente no sea justo? Si es así no me sorprende. De todas las parábolas es de la que más quejas escucho. No es de extrañar que esta sea la parábola más incendiaria de Jesús. Creemos que tal vez Mateo se equivocó. Jesús no sería tan injusto, ¿verdad?

Todos probablemente han visto en Home Depot hombres de diferentes edades esperando ser contratados. Muchos son probablemente indocumentados, muchos tienen esposas e hijos, ya sea aquí o en otro país que están tratando de mantener. El trabajo significa vida para ellos, cualquier trabajo y cualquier pago. ¿se imaginan cómo se sienten cuando pasan las horas y nadie los contrata? ¿o se imaginan su gozo cuando alguien lo hace? Por que? porque, incluso unas pocas horas, o incluso una, tienen seguridad de trabajo.

En esta parábola el terrateniente pagó a los trabajadores el salario que les había prometido. Los trabajadores — y nosotros — somos ciegos, porque estamos aferrados a lo que pensamos que fue una injusticia hacia ellos. No vemos la seguridad que el trabajo proporcionó para el día. Durante al menos unas horas la ansiedad se disminuyó. Si quisieran, los obreros podrían estar gozosos con alivio, pues sabían con certeza casi absoluta que se les pagaría al final del día de trabajo. Tenían seguridad de trabajo.

Cuando ustedes reciben sus cheques de empleo, seguro social o de Pensión, ¿qué tienen? Seguridad. ¿Pueden ponerse en los zapatos de aquellos que huyen de la pobreza de otros países? ¿ponerse en los zapatos de los hombres que esperan en Home Depot y otros estacionamientos y la preocupación y deseo de tener seguridad de trabajo por aunque sea sólo un día? ¿o medio día, o una hora? ¿se imaginan su ansiedad?

Este evangelio nos está diciendo a aquellos de nosotros, que estamos seguros, a ser tan generosos como el terrateniente en nuestros pensamientos, palabras y hechos. Debemos ofrecer seguridad a los que están en riesgo. El terrateniente pagó al jornalero lo que prometió. Como mencionamos la semana pasada lo que Jesús nos muestra es la misericordia y la compasión de Dios. Esto no es una parábola sobre nuestro sentido individual de Justicia o equidad. ¡de hecho, cuando pensamos en compararnos a nosotros mismos y lo que nos merecemos, Jesús nos acusa de tener un ojo malvado y envidioso!

Esta parábola nos dice como es Dios. Como escribe el Salmista, "el Señor es bueno para todos y compasivo en todas sus obras." (PS. 144:9) Esta historia es acerca de la generosidad y el amor de Dios por ese prójimo que no tiene hogar, trabajo, comida, salud, educación o tal vez ni siquiera seguridad para ellos o sus hijos. Lo que Jesús nos pide es ser generosos y pensar no sólo en nosotros mismos o en lo que creemos que merecemos.

una vez había un hombre que necesitaba trabajo, vio un anuncio en el periódico para un puesto en el zoológico. Aceptó el trabajo. Se le pidió disfrazarse de mono y actuar como tal en una de las jaulas. Todo iba bien durante varios días pero después cuando estaba balanceándose de rama a rama se cayó. "¡ayuda, ayuda!", gritó. "cállate", dijo el León en la siguiente jaula, "o ambos perderemos nuestros trabajos".

Que Dios nos bendiga y nos haga una bendición para los pobres con lo que necesitan para vivir.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com